

que habla por Espíritu de Dios dice anatema contra Jesus. Y ninguno puede decir Señor Jesus, sino por el Espíritu Santo; pues hay repartimiento de gracias; mas uno mismo es el Espíritu. Y hay repartimiento de misterios; mas uno mismo es el Señor; y hay repartimiento de operaciones; mas uno mismo es el Dios que obra todas las cosas en todos. Y á cada uno es dada la manifestacion del Espíritu para provecho. Porque á uno por el Espíritu es dada palabra de sabiduría, á otro palabra de ciencia, segun el mismo Espíritu. Si es, pues, un don gratuito que el Señor concede á quien le agrada, es indispensable pedirlo á su divina Magestad incesantemente, tanto para nosotros, como para los demas fieles, imitando á San Pablo que escribia á los efesios: No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria os dé espíritu de sabiduría y de revelacion por su conocimiento: iluminados los ojos de vuestro corazon para que sepais cual es la esperanza de su vocacion, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál es aquella soberana grandeza del poder que obra en nosotros, que creemos segun la eficacia de su poderosa virtud. Y el Apóstol Santiago, en su Epístola católica, se expresa en estos términos: Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale á Dios que la da á todos copiosamente y no zahiere, y le será concedida; pero pídale con fé sin dudar en nada, porque el que duda es semejante á la ola de la mar cuando la mueve el viento y la trae acá y allá. Y si no piense aquel hombre que recibirá cosa alguna del Señor... Toda dádiva excelente y todo don perfecto, es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variacion, porque voluntariamente nos ha engendrado por palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas... Sed, pues, sabedores de la palabra, y no oidores tan solamente, engañandoos á vosotros mismos.

—————▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶—————

DIA VEINTE Y SEIS.

San Cástulo, mártir.

En la cruel persecucion que padecieron los cristianos en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano, en la que para obli-

gar á todos al culto de los ídolos, se mandaron colocar en los mercados y aun en las fuentes públicas y rios, pequeños simulacros, á los cuales debian ofrecer incienso cuantos quisiesen comprar, vender, tomar agua ó moler trigo; multitud de fieles tuvieron que retirarse á lugares despoblados para no verse precisados á sucumbir á la necesidad de apostatar, y otros tuvieron que ocultarse en la misma Roma para poder proveer á las necesidades de los que no podian salir de la ciudad.

Entre estos últimos fueron el papa S. Cayo, S. Sebastian, S. Tranquilino y sus hijos, S. Tiburcio y otros ilustres mártires, como puede verse en los dias 20 de Enero, 6 de Julio y 11 de Agosto, y para habitar en un lugar seguro, libre de toda sospecha, eligieron la morada de Cástulo, mayordomo del emperador que se hallaba en su mismo palacio, y este es el Santo mártir, cuya vida vamos á compendiar sin repetir lo que tenemos escrito sobre sus otros compañeros.

S. Cástulo, que estaba casado con Irene, aquella muger piadosa que curó á S. Sebastian cuando fué dejado por muerto hecho blanco de las saetas, era un cristiano tan fervoroso, que no solo hospedó en su casa á los cristianos sin temor de los peligros á que se exponia, sino que la convirtió en templo donde concurrían ocultamente los fieles á participar de los divinos misterios, á recibir los nuevos convertidos el santo bautismo, á ser curados de sus dolencias muchos enfermos y libres del demonio no pocos endemoniados. Su morada fué un teatro continuo de maravillas, no menos que el asilo de los zelosos misioneros que desde allí salian á hacer sus excursiones apostólicas.

El mismo Cástulo á pesar de su estado no se dedicó menos que los otros á la conversion de los gentiles, y por los esfuerzos de esta santa campaña, el número de los cristianos se aumentaba diariamente no obstante la cruel persecucion. Con frecuencia presentaba nuestro Santo al papa S. Cayo los frutos de sus conquistas para que los agregase mediante el bautismo al rebaño de Jesucristo. Los ejemplos de su vida y la persuasion de sus razones tenian mucho influjo para hacer abandonar á los paganos el culto de sus falsas deidades; pero mucho mas contribuia á la felicidad de sus tareas el don de milagros con que lo habia dotado el Omnipotente. Con su ferviente oracion alcanzaba vista á los ciegos, movimiento á los tullidos, y entera sanidad á los desesperados enfermos; dándoles de esta

suerte con la salud de sus cuerpos, la mas importante de sus almas.

La noticia de sus milagros y de sus conversiones llegó pronto á noticia del prefecto Fabiano, el que habiendo logrado sorprender por la traicion de un apóstata á aquella venerable reunion, la sacrificó á su fanatismo é impiedad, haciendo sufrir á sus individuos los mas crueles tormentos.

Se hizo últimamente presentar á San Cástulo, exhausto con las penalidades de una larga prision, y le mandó imperiosamente sacrificar á los ídolos. Burlóse nuestro santo de sus terrores y amenazas, é irritado Fabiano ordenó lo suspendiesen de los pies en el ecúleo y lo azotasen con cordeles emplomados. Tres veces sufrió el invicto mártir este cruel suplicio, y otras tantas confesó constantemente el nombre de Jesucristo. Viendo Fabiano que no podia triunfar de la constancia de Cástulo, dispuso lo arrojasen en una cueva y lo enterrasen vivo en una inmensa cantidad de arena.

Sepultado de esta suerte en la *Via Laticlana*, poco distante de Roma, entregó Cástulo su alma al Señor, adornado de la palma del martirio; Dios, para manifestar lo agradable que le habia sido este sacrificio, hizo célebre este lugar con multitud de maravillas. Las reliquias de este santo fueron colocadas despues en la iglesia del monasterio de San Felix papa, en dicha ciudad, y en el de reliquias de Jesus Maria en Bolonia, conservándose em ambos, veneradas siempre de los fieles, y honradas del cielo con innumerables milagros. Los griegos celebran su festividad en union de sus otros santos compañeros, á 18 de Diciembre, y el martirologio romano que hace conmemoracion particular de ellos en diversos dias, celebra la de San Cástulo el 26 de Marzo.

### San Braulio, obispo y confesor.

San Braulio fué español, y pariente de los santos Hermenegildo, Leandro, Fulgencio é Isidoro. La historia no nos ha conservado ni el nombre de sus padres, ni los pormenores de su primera edad; únicamente se sabe haber sido discípulo de San Ildefonso y de San Isidoro, y que supo aprovecharse de su enseñanza, haciendo admirables progresos en la virtud y en las letras.

Conociendo su mérito Juan, obispo de Zaragoza y hermano de nuestro santo, no dudó un punto asociarlo á sus importantes ministerios: así es que, ordenándolo de sacerdote, le confirió la dignidad de arcediano, y descansó en su actividad y rectitud gran parte

del trabajos gobierno de su diócesis que tanto lo agobiaba. Respondió Braulio á la confianza de su hermano y prelado; y al efecto se ocupó con el mayor esmero en cuidar de la exacta y ritual celebracion de los officios eclesiásticos, en la reforma de las costumbres, en componer las diferencias con singular prudencia, y en el pronto despacho de los negocios que ocurrían en el obispado.

Tanta actividad y celo de tal suerte, lo hicieron recomendable al clero y pueblo de Zaragoza, que habiendo muerto su hermano no se halló otro mas digno para sucederlo, que Braulio. Admitió éste, aunque con dificultad, la espinosa dignidad de obispo; y conociendo las nuevas obligaciones en que lo constituía el orden episcopal que habia recibido, se esforzó en perfeccionarse en la sobriedad, pureza, mansedumbre, paciencia, caridad y demas virtudes de su estado. Muy pronto se ofreció ocasion de dejarse admirar el resplandor de tantas prendas, pues afligida su diócesis con los terribles males de la guerra, de la hambre, y de la peste, cual pastor solícito y amante de su rebaño, por todas partes se le vió acudir, remediando, socorriendo y consolando á todos sin perdonar trabajo alguno, para que no desmayasen en su angustia. Sus ovejas quedaron edificadas con unos ejemplos de caridad y celo tan admirables, que justamente le adquirieron la mas honorífica reputacion; pero tantos elogios no fueron capaces de desvanecer á Braulio, quien con la mayor humildad se creia *siervo inútil de los santos de Dios*, y lo confesaba con la mayor sinceridad, firmando así sus cartas.

La caridad de Braulio no se limitó á socorrer las necesidades corporales de sus ovejas; ella se extendió como era debido, á auxiliarias mucho mas en las espirituales. Tomó el mayor empeño en promover la mejora de las costumbres y en reformar los abusos introducidos en la moral, en lo que se manejó con no menor prudencia y dulzura, que integridad y celo, sin consideracion alguna á los respetos humanos. Estas reformas le ocasionaron no pocos disgustos y pesadumbres, las que supo sufrir con ánimo heroico, como buen pastor, pronto á dar la vida por la salud de su rebaño. La subiduría fué otra de las prendas de nuestro santo. Sus vastos conocimientos en las divinas escrituras, los cánones y santos Padres, le adquirieron una ilustre fama. Escribió varias cartas, cuya sublime doctrina ilustró no poco á los concilios y á los reyes: perfeccionó y revisó los célebres libros de las *Etimologías*; que escribió

su maestro San Isidoro, á ruego suyo: era en fin el oráculo universal de los obispos, los reyes y demas sujetos de primer orden de España, que ocurrían á él con difíciles consultas, seguros de encontrar la solución de sus dudas; quedando todos satisfechos no menos de su profundo saber, que edificados de la sumisión, con que lejos de presumir con arrogancia de sus luces, pedía humildemente le perdonasen sus yerros, y lo ilustraran sobre las mismas materias, á que había respondido con el mayor acierto.

Pero donde hizo ver que la fama de su sabiduría era muy escasa en sus alabanzas, fué en los concilios IV, V y VI de Toledo: preparándose con la oracion y el estudio de las materias que se habian de tratar; brilló en ellos como antorcha muy luminosa, refusingo con energía y solidez á los enemigos de nuestra santa fé. Todos los padres, reconociendo la superioridad de sus luces, libraban sus decisiones en las de nuestro santo prelado, y no dudaban encargarle las mas importantes y delicadas comisiones. Ildefonso, atendiendo al celo y eficacia con que trabajó en estos sinodos, principalmente en los dos últimos, al hacer su elogio le llama *Esclarecido é ilustre en la formacion de los cánones*. No fué menos celebrado su nombre por una vindicacion de los obispos de la península, que escribió por encargo del último concilio. El papa Honorio, por informes calumniosos les habia hecho una reconvenccion muy áspera porque no se oponian con fuerza á los avances de la heregía; y los virtuosos pastores, seguros en su conciencia de haber cumplido exactamente con las obligaciones de su ministerio, y considerando los perjuicios que puede traer consigo una calumnia cuando halla acogida en el superior, determinaron desengañar á la Santa Sede, á cuyo fin le remitieron las actas de los concilios anteriores, y la mencionada vindicacion escrita por San Braulio, de la que afirmó el obispo D. Rodrigo que habia causado grande admiracion en Roma, por la hermosura de su estilo y la gravedad de sus sentencias.

El grande prestigio de San Braulio, la veneracion que se tributaba á sus virtudes y la dócil deferencia que se prestaba á sus consejos, contribuyeron en gran parte á la felicidad temporal de la nacion. Por su actividad y prudencia se libró ésta de una guerra civil desastrosa que amenazaba con la muerte del rey Chindasvinto, pues algunos ambiciosos por apoderarse del trono cuando aquella acaeciese, comenzaban á fomentar facciones tumultuarias; mas nuestro

Santo acudió con oportunidad á contener esta plaga, consiguiendo que dicho rey nombrase por sucesor á Recesvinto, como lo deseaban todos los buenos. Luego que el heredero subió al trono, no dudó valerse para el buen gobierno de la ayuda y consejos del Santo obispo. Le encargó la correccion de un códice; mas estando tan defectuoso que, segun el santo aseguraba, ménos trabajo habria costado escribirlo de nuevo, solo pudo hacerle algunas ligeras enmendaciones, y lo volvió al rey excusándose por sus muchas enfermedades, la falta de su vista y las graves atenciones que lo ocupaban; pero fué inútil el alegato, y tuvo al fin que ceder á las insinuaciones del monarca. Perfeccionó la obra con indecible trabajo, y aunque fué recibida con grande aceptacion, no dejaba de pedir humildemente que le perdonasen las faltas que hubiese en ella, y que todos los aciertos se atribuyesen á aquel Señor que sabia desatar con oportunidad la lengua del animal mas rudo.

Fatigado con la penosa carga que por tanto tiempo habia llevado con admirable firmeza y constancia, se rindió á los esfuerzos de una larga y molesta enfermedad, y con una dichosa muerte que acaeció por el año de 651, pasó á descansar á las mansiones celestiales. La falta tan considerable que este Santo prelado iba á hacer á la Iglesia, fué muy sentida y llorada por todos, aun de los que no estaban muy al alcance de tal pérdida. Su cuerpo fué sepultado con solemnidad en Santa María la Mayor, que al presente se llama del Pilar, en donde es venerado por todos los fieles, despues de una traslacion que se verificó á los seiscientos años, del lugar de su sepultura al altar mayor de dicha iglesia.

*La Epistola es de los capítulos XLIV y XLV de la Sabiduría.*  
(Eclesiástico.) (pág. 190.)

He aquí un sacerdote grande que en sus dias &c.

*El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo* (pág. 624).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Un hombre que debía ir muy léjos &c.

#### MEDITACION.

*Sobre la grandeza de Dios y nuestra pequeñez.*

Considera que Dios es grande y solo su divina Magestad lo puede ser. Los hombres, si son grandes en una cosa, no lo son en otra.

Aquel es grande en su dignidad; pero no en su nacimiento: el otro lo es en su nacimiento, y no en su mérito. Uno será grande en valor; pero le faltará la prudencia. Dios es grande en todo; grande en sabiduría, grande en poder, grande en bondad y grande en santidad; y esta es la razón porque su grandeza es infinita. La grandeza de los hombres es frágil y mudable, depende de la idea y memoria de los hombres: si dan en olvidar ó menospreciar, acaba; pero la grandeza de Dios es inmutable, porque es independiente; aunque ignoremos á olvidemos á Dios, no por eso es ménos grande. Los hombres sólo son grandes por comparación. Un caballero parece grande comparado con su dependiente, pero comparado con un gran señor, es pequeño. Este gran señor, comparado con el rey, ¡qué poca cosa es! Y el mismo rey delante de Dios, ¡qué es sino nada? Solo Dios tiene grandeza absoluta, porque es soberano. Los hombres no son grandes por sí mismos. La grandeza de un rey procede de la multitud de sus vasallos: la de un general de ejército, de la multitud y valor de sus soldados; pero Dios es grande en sí mismo, porque en sí mismo tiene el principio de su grandeza, siéndole esta esencial, y por consiguiente infinita. Su divina Magestad es en sí misma tan grande, que le sobran los millones de mundos que dependen de él. Los grandes del mundo lo son solamente por nuestra ilusión. Nos parecen grandes, porque nosotros somos pequeños. Si creciésemos y llegásemos á ser grandes, ellos fueran pequeños. Mas aunque nosotros creciésemos á lo sumo, seríamos siempre pequeños delante de Dios. Las mas veces los hombres son grandes por nuestro error. Juzgamos por grandeza lo que no lo es, como las riquezas, las dignidades, y la multitud de dependientes; todo esto es una grandeza falsa, ó á lo ménos prestada; sólo los méritos hacen la verdadera grandeza, y sólo la virtud hace el verdadero mérito: esta es la razón por la cual Dios es infinitamente grande, porque que es infinitamente bueno é infinitamente santo. La grandeza de los hombres es una grandeza que no dura mas que su vida ó la memoria de los hombres: todo esto acaba. La única diferencia que tienen es, que hacen mas ruido cuando mueren, porque caen de mas alto; pero en vos, Dios mio, vuestra grandeza subsiste siempre, porque os es esencial y no depende de nadie.

Considera que la grandeza que vemos en las criaturas, produce tres efectos en los hombres: estimacion, respeto y temor. Lo primero, la estimacion; el amor propio obra en esto de concierto con

el error, que nos hace mirar como mas perfectos los que vemos en esfera mas elevada; pero solo Dios es verdaderamente grande, porque solo su divina Magestad es sumamente perfecto: él, pues, y no otro, debe merecer nuestra estimacion. Cualquiera que estima por grande lo que no es Dios, es muy pequeño. Lo segundo, la grandeza nos inspira respeto: se tiene tanto respeto por la magestad de los reyes, que no nos atrevemos á decirles que les amamos. ¡Pues qué respeto deberemos á la Magestad de Dios en todo lugar presente! ¡Con qué reverencia debemos estar en los templos, llenos de la grandeza y magestad de Dios! En fin, la grandeza infunde temor; los grandes pueden mucho: cuando podemos mucho nos hacemos temer, porque podemos hacer mucho mal. El poder de los reyes se limita en su reino y en la vida; pero el poder de Dios no se limita con el universo, ni se ciñe al tiempo, porque va y pasa á toda la eternidad. De esta razón concluyó el Salvador que no eran dignos de temerse los que solo pueden quitar la vida del cuerpo; pero al contrario, se debe temer mucho al que despues de haber quitado la vida al cuerpo, puede condenar al alma á pena eterna.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

La grandeza de Dios nos hace conocer nuestra suma pequeñez. Si Dios es infinitamente grande, nosotros somos infinitamente pequeños. Esto es por lo que mira á lo que somos de nosotros mismos; pero Dios nos dá el medio de hacernos verdaderamente grandes, porque nos hace capaces de gozarlo. Esto no quita que siempre seamos respecto de Dios, infinitamente pequeños; mas por lo que mira á nosotros, no hay duda que la gracia y la caridad nos hace grandes. Sin embargo, nunca alcanzaremos esta grandeza si no reconocemos nuestra suma pequeñez, nuestra miseria, nuestra nada. Así es, que para ser exaltados debemos humillarnos, como nos lo ordena el Señor. Sea este, pues, nuestro propósito, y pidamos á su Magestad nos conceda la verdadera humildad de corazón.

#### JACULATORIA.

¿Quién soy yo, Dios mio, para que te acuerdes de mí y me tengas en tu corazón?

## LECCION.

## Sobre los frutos del Espíritu Santo.

Explicados ya los dones del Espíritu Santo, resta que nos ocupemos de los frutos del mismo divino Espíritu. La caridad, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la longanidad, la mansedumbre, la fé, la modestia, la continencia y la castidad son las obras del Espíritu Santo, opuestas, segun el Apóstol en su epístola á las galatas, á las obras de la carne: son los varios efectos de diversas virtudes producidas por ellas en el alma, especialmente por obra del Espíritu Santo, con el objeto de que merezcamos y consigamos por ellos el reino de Dios. Se llaman frutos del Espíritu Santo, porque confieren cierta suavidad al hombre, que obra por ellos en el alma, á la manera que una sazonzada fruta de un árbol en la boca del que la come. Por otra parte, así como por sus frutos se conoce el árbol que los produce, así de los frutos del Espíritu Santo se puede conocer la bondad de los hombres, y de la falta de ellos su malicia. En los Proverbios se lee: El fruto del justo es árbol de vida. Y Jesucristo decia á los judíos, segun San Mateo: "Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura se cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos? Así todo árbol bueno lleva buenos frutos, y el mal árbol lleva malos frutos. No puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar frutos buenos. Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego. Así, pues, por los frutos de ellos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." Y á sus discípulos, segun San Juan, decia el mismo Salvador: "No me elegisteis vosotros á mí; mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que váyais y llevéis fruto y que permanezca vuestro fruto, para que os dé el Padre todo lo que pidiéreis en mi nombre."

La caridad entre los frutos del Espíritu Santo, ocupa el primer lugar, por ser el principal, el mas noble, y el que produce los demas. Esta virtud es el fruto del Espíritu Santo, que se difunde en nuestros corazones por el mismo Espíritu que se nos ha dado, por la cual amamos á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos. Sobre todas las cosas quiere decir, que preferamos su amor á todas las criaturas hasta perderlo todo, y aun has-

ta la misma vida por no ofenderle. La caridad es el primer precepto expresado desde la antigua ley, en los términos mas expresos: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fortaleza. El ejercicio de este precepto, aunque á primera vista parezca árduo y difícil, no lo es en manera alguna. Este mandamiento, decia Moises, segun se nos refiere en el Deuteronomio, que yo te intimo hoy, no es sobre tí, ni puesto lejos, ni situado en el cielo, de manera que puedas decir: ¿Quién de nosotros puede subir al cielo para que nos lo traiga, y lo obedezcamos, y lo pongamos por obra? ni está puesto mas allá de la mar, para que te excuses y digas: ¿Quién de nosotros podrá pasar la mar, y traerlo hasta nosotros para que podamos oír y hacer lo que está mandado? Sino que está muy cerca de tí la palabra en tu boca y en tu corazón para que la ejecutes. . . . He puesto á tu vista la vida y el bien para que ames al Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos y guardes sus mandamientos.

Como al tratar del primer precepto, y al ocuparnos de la virtud de la caridad, debe darse á esta materia tan importante toda la extension debida, solo diremos ahora que el amor á Dios y el fruto de la caridad, no es otra cosa que cierta complacencia, congratulacion y aplauso, al considerar que Dios es el cúmulo de todas las perfecciones, cierta estimacion y aprecio con que amamos la infinita bondad de Dios y todas sus otras perfecciones sobre todo lo criado, sin exceptuar nuestro honor, fortuna y vida; de manera que el que ama á Dios con perfecto amor, procure con mas empeño agradarle, que poseer cualquier otro bien, y conservarse limpio de todo pecado mortal, no obstante cualquier detrimento ó molestia que pueda sobrevenirle. Cualquiera, pues, que por especial gracia de Dios lo ama de este modo y estima su buena gracia y su amistad, teniendo su voluntad preparada de tal modo, que le desee toda gloria, todo honor, toda alabanza, y los obsequios todos de las criaturas, éste indudablemente ama á Dios; no obstante que en su alma sufra aquella aridez, frialdad, distracciones y aun tentaciones extraordinarias contra la castidad, la fé y otras virtudes, que permite el Señor muchas veces para probar á las almas y disponerlas si se mantienen firmes ó imperturbables, sin consentir en las tentaciones ni desmayar en su santo servicio por aquellos motivos, para que puedan recibir la suavidad y deleite de la caridad misma, fruto precioso del Espíritu Santo. En cuanto al amor del prójimo, ya

está marcado por la ley el término hasta donde debe extenderse: Amarás á tu prójimo como á tí mismo; y el Apóstol San Juan nos excita con el ejemplo de Jesucristo, cuando dice: En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que puso su vida por nosotros, y nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos. . . . Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos. . . . Si alguno dijere: Yo amo á Dios, y aborreciere á su hermano, mentiroso es. . . . Porque quien no ama á su hermano, á quien ve, ¿cómo puede amar á Dios, á quien no ve?

El gozo es el segundo fruto del Espíritu Santo, que nace de la conciencia serena, santa y purgada ya de los pecados, de los vicios y de las perturbaciones del alma: A mi oído darás gozo y alegría, exclamaba David, y se regocijarán mis huesos abatidos. Hablando el Señor á sus discípulos, anunciándoles las aficciones que habian de sufrir, y la venida del Espíritu Santo, les dice, segun nos refiere San Juan: Vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazón; y ninguno os quitará vuestro gozo. . . . Hasta aquí no habeis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido. Esta promesa se cumplió como el Señor la habia predicho. En los Hechos de los Apóstoles se lee: Y los discípulos estaban llenos de gozo y de Espíritu Santo. Escribiendo San Pablo á los romanos, les dice: Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, y paz y gozo en el Espíritu Santo. . . . El Dios de la esperanza os colme de todo gozo, y de paz en el creer, para que abundeis en esperanza y en la virtud del Espíritu Santo. A los filipenses escribe: Gozaos siempre en el Señor: otra vez digo, gozaos. A los tesalonicenses habla así: Vosotros os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulacion, con gozo del Espíritu Santo. Explicando Santiago este gozo espiritual, se expresa de este modo: Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando fuereis envueltos en diversas tribulaciones: sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia. . . . Acercaos á Dios, y él se acercará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y los que sois de ánimo doble, purificad los corazones. Aflijos, y lamentad y llorad: conviértase vuestra risa en llanto, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos en la presencia del Señor, y él os consolará.

Para conseguir, pues, este gozo imperturbable y esta inalterable tranquilidad que admiramos en las almas justas, y que en vano

quiere imitar el filósofo estoico, no tenemos otro medio mas seguro, que vivir siempre bien y ser constantes en el camino de la rectitud y la justicia: Conoci, dice Salomon en el Eclesiastés, que no habia mejor cosa que alegrarse y hacer bien en su vida; y en el Eclesiástico se lee: El temor del Señor deleitará el corazón y dará alegría y prolongará, los dias de la vida. Es tambien necesario despreciar los vanos gozos del mundo y alegrías locas de la tierra, porque vencer los deleites, dice San Cipriano, es el mayor gozo, puesto que no hay mayor victoria que la que se adquiere venciendo los placeres y las delicias. Finalmente, es preciso persuadirnos de que los gozos del mundo y las satisfacciones terrenas, á mas de ser tan momentáneas como un relámpago, y que sobre las huellas de un placer fugitivo estampa siempre sus pesadas plantas el dolor, jamas son gozos verdaderos y contentos sólidos. Esto sé desde el principio, decia el pacientísimo Job, desde que el hombre ené puesto sobre la tierra, que es breve la alabanza de los impíos y el gozo del hipócrita, de un momento. Si hubiera hasta el cielo su soberbia, y su cabeza tocara con las nubes, será arrojado al fin como basura; y los que le habian visto dirán: ¿Dónde está? Como sueño que vuela no será hallado; pasará como vision nocturna. El ojo que le habia visto, no le verá, ni su lugar le verá mas. Sus hijos serán consumidos de pobreza, y sus manos le retornarán su dolor. Los huesos se llenarán de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en el polvo. San Crisóstomo enseña, que los gozos del mundo producen la tristeza, mientras que los gozos espirituales duran y se aumentan. "Es bueno, dice, semejante gozo, mayor alegría que toda otra mundana, y semejante llanto se debe anteponer á los gozos pasajeros." Entristezcámonos mas bien con la tristeza que produce el gozo, que no gozar de una alegría que nos conduce al llanto, ni busquemos las delicias que nos atraen la tribulacion y la angustia. Los límites del gozo los ocupa el llanto. Si el hombre viviere muchos años, dice el Eclesiastés, y en todos ellos se alegrare, se debe acordar del tiempo tenebroso y de los dias largos; pues cuando viieren ellos serán convencidos de vanidad de las cosas pasadas. Alegrate, pues, mancebo en tu mocedad, y en bien esté tu corazón en los dias de tu juventud, y anda por los caminos de tu corazón y por las miradas de tus ojos; pero sabe que por todas estas cosas te traerá Dios á juicio. Aparta la ira de tu corazón, y aleja la malicia de tu carne, porque la mocedad y el deleite son cosas vanas.

Con lo que manifiesta cuán peligrosos son los gozes y los deleites del mundo.

Véanos pues, y examinemos con cuidado, en qué se distinguen y cuáles son las diferencias mas notables del gozo espiritual, comparado con el mundano. Los hombres hacen constituir su gozo y su placer en las criaturas, las que pronto terminan ó varían; mas los justos se gozan en el Señor, que incapaz de mutacion alguna, es igualmente eterno. Por eso dice San Bernardo: "Solo aquel es verdadero y único gozo que no tiene origen en la criatura, sino que se concibe del Criador, y que cuando se posee, nadie puede quitárnoslo; aquel con quien comparada toda otra cualquiera alegría puede llamarse tristeza; toda suavidad puede tenerse por dolor; toda dulzura por amarga; toda hermosura por fealdad; y en una palabra, todo lo que es capaz de deleitar, por molestia." De lo dicho, se puede conocer la diferencia del gozo á que nos excita el Apóstol, y del que quiere nos separemos: quiere, pues, que nos apartemos de la alegría mundana que nos perjudica y nos estimula á que nos esforcemos á conseguir el gozo espiritual, fruto precioso de la caridad que infunde en nuestra alma el Espíritu Santo, y que es una prueba de una buena conciencia y de una alma tranquila, que aunque se affige al considerar sus culpas y miseria, sin embargo, confiada en la misericordia divina, se goza en el Señor en medio de las tribulaciones y persecuciones.

.....  
DIA VEINTE Y SIETE.

San Ruperto obispo.

En fines del siglo VII floreció San Ruperto, ó por otro nombre Roberto, que era frances de nacimiento y descendiente de la familia real. Se educó en la práctica de la virtud desde muy niño, y desde entonces hizo rápidos progresos en la santidad. Mortificaba su cuerpo con ayunos continuos, con crueles disciplinas y con todo género de penitencias, para no dar lugar á la tibieza ni á pensamientos impuros que manchaban su castidad, la que procuró conservar en toda su pureza.

En poco tiempo se hizo un hombre ilustre por su santidad, y por este motivo lo solicitaban gentes de fejanas tierras para conocerle y



*S. Brautio Martir.*



*S. Ruperto Obispo.*



*S. Sixto Papa.*



*S. Anastasio Abad.*

consultar con él los negocios de conciencia que les afligian. Ruperto consolaba á todos, los sacaba de sus dudas, y los guiaba por el camino mas seguro para alcanzar la vida eterna; y sobre todo era extraordinaria su caridad para con los necesitados. Estas virtudes lo hicieron digno de ocupar la silla episcopal de Worms, cuyo pueblo estaba sumergido en los errores y supersticiones del paganismo. Procuró corregir los abusos que encontró en sus feligreses, ya con su ejemplo edificante, ya con su predicacion, ya procurando convencer en lo particular aquellas gentes en que habia echado profundas raices la falsa creencia; mas el pueblo se resistió tenazmente á la destruccion de sus ídolos, y por haberlo intentado Ruperto sufrió una cruel persecucion: lo ultrajaron de mil maneras, lo apalearon; y por último lo echaron fuera de la ciudad.

Arrojado nuestro santo de Worms emprendió su viage á Roma, y de allí pasó á Ratisbona en el año 697, porque Theodon, duque de Baviera, que habia oído hablar de las grandes virtudes de Ruperto, le habia ofrecido un asilo en aquel lugar, contra la persecucion de los supersticiosos de Worms. En este pais se habia plantado ya la religion católica hacia doscientos años; pero relajándose las costumbres paulatinamente, volvieron aquellas gentes al desorden del paganismo. El mismo duque Theodon y su hermana Bagintrudis, eran de la religion pagana, y Ruperto comenzó sus tareas apostólicas, por la conversion de estos dos, considerando que así le seria mas fácil conseguir la de los demas.

En efecto, Bagintrudis fué la primera á quien iluminó la luz del Evangelio, y ésta ayudó mucho para la conversion de su hermano y de todo el pueblo, á quien Ruperto, con algunos sacerdotes que habia llevado en su compañía, predicaba diariamente las verdades de la santa religion. Ya que todos los habitantes de Ratisbona estaban dispuestos á recibir el bautismo, dispuso un ayuno general, y despues se regeneraron en la fé Theodon, los Sres. del lugar y todo el pueblo. Planteada la religion en este lugar, su grande celo llevó á Ruperto á otros lugares, se estableció en Laureacum, llamada despues Lorch, dende con su predicacion y sus milagros convirtió un gran número de infieles, y de allí pasó á Juvavia, que hoy tiene el nombre de Salzburgo, que estaba destinada por Dios, para segunda silla episcopal de nuestro santo.

Theodon hizo cuantiosas donaciones á Ruperto, y éste las invirtió en reedificar la ciudad, que á su ingreso casi estaba destruida, y



desde entonces tomó el nombre de Saltzburgo. Nuestro santo se ocupó además en edificar muchas iglesias, y fundó ricos monasterios, plantando el culto católico con toda la decencia de que es digno su objeto, porque veía las riquezas y comodidades suyas con mucho desprecio; pero procuraba que todo se convirtiera en el mejor servicio de Dios: no fué menos celoso del culto cristiano el hijo de Theodon, llamado Theodobero ó Dioptero, que aumentó considerablemente las rentas de la Iglesia y de los monasterios, que Ruperto supo distribuir con bastante tino, para que no se viera en unos la ostentación y el lujo, y en otros la miseria. Entre las iglesias que edificó fué la principal la de San Pedro, en donde fijó su silla, estableciendo para el culto divino una comunidad eclesiástica de monjes, y este fué el origen de la célebre abadía de San Pedro Saltzburgo.

Habiéndose aumentado en esta ciudad el número de los fieles, era preciso que se aumentara también el de los pastores; y persuadido de esta verdad nuestro santo, emprendió un viage á Francia, de donde trajo doce misioneros que estableció en Saltzburgo, para que administrasen los sacramentos y predicaran la santa doctrina. También trajo consigo á santa Erstrudis, sobrina suya, que se consagró á Dios en el estado de perfecta virginidad, y fundó un monasterio de monjas llamado Numberg, que erigió Ruperto, donde á poco tiempo se vieron muchas personas que la imitaran. Todo el tiempo que estuvo Ruperto en la silla de Saltzburgo, trabajó incansablemente en la conversión de los infieles, en el fomento del culto y en el arreglo de la pascua de Resurrección de aquel año de 718, acabando de decir misa y de predicar. Sus reliquias se veneran en una iglesia edificada á su culto en la misma ciudad, de donde han sido trasladadas á la Austria y á la Baviera.

*La Epístola es del capítulo V de la de San Pablo á los hebreos.*

Hermanos: Todo pontífice entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de los hombres, en lo que mira á Dios, á fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados, el cual sepa condolerse de aquellos que ignoran y erran, como quien se halla igualmente rodeado de miserias; y por esta razón debe ofrecer sacrificios en descuento de los pecados, no menos por los suyos propios que por los del pueblo. Ni nadie se apropia esta dignidad, si no es llamado Dios como Aaron.

*El Evangelio es del capítulo XIII de San Marcos.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Estad alerta, velad y orad, porque no sabéis cuando será el tiempo. A la manera de un hombre que saliendo á un viage largo dejó su casa, y señaló á cada uno de sus criados lo que habia de hacer, y mandó al portero que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuando vendrá el dueño de la casa, si á la tarde ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó al amanecer: no sea que viniendo de repente, os encuentre dormidos. En fin, lo que á vosotros os digo, á todos lo digo: Velad.

#### MEDITACION.

*Sobre las pasiones que ocasionan la deshonestidad.*

Considera que el demonio que tienta á la deshonestidad, queriendo hacerse dueño del corazón de una persona honesta y temerosa de Dios, hace con poca diferencia, como un capitán, que recelando no poder ganar una plaza por la fuerza, negocia en ella inteligencias secretas. De este mismo modo el demonio de la impureza se sirve de ciertas pasiones que parecen en sí mismas inocentes, y no dan sospechas de estar unidas con él, con la seguridad, de que á favor de estas pasiones, con las cuales tiene inteligencia secreta, entrará en un corazón que no está muy vigilante, y se hará infaliblemente su dueño. Estas pasiones son la vanidad, la curiosidad y la presunción. ¿Qué puede haber al parecer menos peligroso, que estas pasiones? ¿Qué puede haber al parecer menos conforme al pecado de deshonestidad? Y no obstante son las tres que establecen el reinado de la deshonestidad en el mundo. ¿Cuántas veces la vanidad que debia al parecer servir á las mugeres para conservar su honestidad, se la ha hecho perder! Una muger vana desea con exceso agradar á los hombres. Cuando desea tanto agradecerles, no se disgusta de ser amada; y cuando una pretende ser amada, cerca está de amar; un corazón que está en esta disposición no es muy casto. Por otra parte, cuando una muger es vana y escucha al que sabe lisongear su vanidad con equívocos, le cuesta gran trabajo despedir á un hombre, cuyo cortejo le hace honra, y cuyo mérito ó distinción hace brillar el suyo, aunque vea bien que sus intenciones no sean las mas inocentes. ¿Pues cómo puede ser casta, si lo tolera, conociendo que las intenciones de éste no lo son? Pero cuan-

do lo fuesen puede no ser culpada? ¿No es delincuente desde que trata de agradar á un hombre que sabe que no le puede agradar sin que él sea delincuente? ¿Se puede, sin gran desórden, sufrir y conservar la asistencia de un hombre, de quien se sabe que con esto se conservan deseos, y esperanzas no legítimas?

Considera que la segunda pasion, que no parece tener relacion con el pecado de deshonestidad, y que se la da entrada en muchos corazones, es la curiosidad que hace leer libros peligrosos. Nada hay mas funesto á la inocencia y pureza de la mocedad, que estos libros de galantería, que con el pretexto de la elegancia del lenguaje corrompen las costumbres, y que haciendo perder el espíritu de devocion, temor de Dios y pureza del corazon, que es el fruto de este género de lecturas, disponen insensiblemente á la pérdida de la castidad. La tercera pasion que no parece peligrosa, mas antes al parecer tiene menos conexion con el pecado de la deshonestidad, es la presuncion, y sin embargo esta es la que ordinariamente pone en él á todo género de almas, puras é inocentes. Presúmesese de su virtud, no se temen las ocasiones mas peligrosas, se echan en ellas con temeridad, se mantienen sin precaucion, y con esto se cae en el pecado con mayor facilidad. Todo se debe temer, cuando no se teme, y nunca se debe contar menos sobre su virtud, que cuando se presume de ella. Quitadme, Señor, esta seguridad presumida que segun dijiste, es señal y causa mas infalible de mi próxima ruina; pero ¡ay! que si he caido tantas veces, es que me juzgaba incapaz de caer! Efecto es este de mi soberbia; dame, Señor, un corazon humilde que custodie los bienes de mi alma; y no me entregues á un espíritu de irreverencia y desenfreno.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Es en efecto este ánimo irreverente y desenfrenado el que nos precipita en muchos pecados, y principalmente en la deshonestidad. Por eso pedia Salomon al Señor lo librase de este espíritu, y la misma peticion debemos hacer nosotros á toda hora. Animo irreverente es aquel que no teme á Dios, ni considera la persona del prójimo; y ánimo desenfrenado es aquel que abandona las reglas de la modestia y del recato, y traspasa los preceptos de la ley. Un hombre, pues, que se halle poseido de este pésimo espíritu, cómo guardará la castidad y observará la honestidad debida? La modestia y recato de sus prójimos es para él un objeto de insulto; y

tiene su gloria en derrocarla por medio del escándalo, haciendo víctimas de su desenfreno la inocencia y virtud de sus hermanos. No seamos así nosotros: respetemos siempre á nuestro prójimo; y seamos escrupulosos en no darle ocasion alguna de pecado, como nos ordena el Apóstol. Temamos á Dios que nos ve en todas partes, fondea nuestros corazones, y descubre hasta el mas imperceptible de nuestros afectos; y pidámosle nos conceda el don inestimable de la castidad, para que seamos dignos templos del Espíritu Santo.

#### JACULATORIA.

Haz, Señor, que nuestra modestia sea tal que nos distingamos por ella, y se haga notoria á todos nuestros hermanos.

#### LECCION.

##### *Sobre los frutos del Espíritu Santo.*

La paz interior del alma es el tercero de los frutos del Espíritu Santo, que bondadosamente franquea á aquellos fieles, que libres ya de las perturbaciones del alma, se sienten esentos del error y del pecado, encuentran su gozo en las tribulaciones, que miran como una suave pena de sus culpas, y comienzan á disfrutar en cierto modo de la tranquilidad y de la inalterable paz de los cielos, haciéndose ya participantes de la gracia y de la amistad de Dios, y pudiendo decir con David: *En paz dormiré juntamente, y reposaré, porque tú, Señor, singularmente me has afirmado en la esperanza.* Por el contrario, hay quebranto y calamidad en los ánimos de los hijos de los hombres, y no conocieron el camino de la paz; no hay temor de Dios delante de sus ojos. La importancia de este fruto apreciable de la paz, y el empeño con que debemos buscarlas, nos lo manifiesta el mismo profeta cuando dice: *Guarda tu lengua de lo malo, y tus labios no hablen engaño. Apártate de lo malo, y haz lo bueno, busca la paz y vete tras ella... Los mansos herederán la tierra, y se deleitarán en muchedumbre de paz... Siete veces al día te he dicho alabanza por los juicios de tu justicia; mucha paz para los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. Hijo mio, se lee en los Proverbios, no olvides mi ley, y guarde tu corazon mis preceptos, porque ellos te añadirán largos días y años de vida y de paz... No declines á la diestra ni á la izquierda, aparta tu pié de lo malo, porque*

el Señor conoció los caminos que están á la derecha y los que están á la izquierda son torcidos. Mas él enderezará tus carreras y guiará tus caminos en paz.... Engaño hay en el corazón de los que piensan males; mas á los que tratan consejos de paz, los sigue el gozo.... Quien vituperara alguna cosa, el mismo se obliga para lo futuro; mas el que teme el precepto, en paz vivirá.

El único medio para conseguir esta paz inapreciable, es, pues, seguir el sendero de la justicia, porque en vano buscan la paz los impíos y los que obran mal. Por eso esclama David: *No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira; no hay paz en mis huesos á causa de mis pecados.* Y para manifestar la íntima union de la paz con la justicia, dice: *La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. Obra de la justicia, dice Isaías, será la paz, y cultivo de la justicia el silencio.... Ojalá hubieras atendido mis mandamientos, dice el Señor por el mismo Profeta, tu paz hubiera sido como un río, y tu justicia como remolinos del mar.... No hay paz para los impíos, dice el Señor, porque ellos siguen sus perversos deseos que producen guerras, convulsiones y disturbios, tanto en lo interior de sus almas, como en el seno de las repúblicas, y por la justicia del Altísimo, cuando siembran iniquidades solo se cosechan aflicción y dolores.* Entre las muchas aflicciones del alma, dice San Gregorio, y entre las innumerables molestias y aflicciones que nos rodean, ninguna hay mayor que el gusano roedor de la conciencia de nuestros delitos, sin que le quede otro recurso al pecador, que recurrir á Dios, único consuelo de los cristianos, y quien solo puede darnos la paz y la tranquilidad de nuestra alma." Por eso pedía Isaías: *Venga la paz, repose en su lecho el que anduvo en su retitid.*

La manifestacion mas clara de este fruto precioso del Espíritu Santo, nos la da por el Evangelista San Juan el mismo Salvador, cuando dice: *El Consolador, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas.... La paz os dejo, mi paz os doy, no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.* El Apóstol San Pablo dice á los efesios: *El mismo Jesucristo es nuestra paz.... Y viniendo evangelizó paz á vosotros que estabais lejos, y paz á aquellos que estaban cerca.* Por último, la suavidad de esta paz la da á enten-

der el mismo, hablando á los filipenses: "Y la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones. En efecto, dice San Ambrosio, la paz que tiene el alma santa, y que estriba en la tranquilidad de la conciencia es tal; que aunque no hubiese concedido Dios otra gracia que ésta, ella sola sería suficiente para excitarnos á sufrir los mayores trabajos y penalidades por conseguirla." "Toda pena es despreciable, decía San Tiburcio en medio de los mas crueles tormentos, si tenemos por compañera una conciencia pura."

El cuarto fruto del Espíritu Santo es la paciencia, por la cual prudente y pacientemente sufrimos y sobrellevamos las adversidades de esta vida, y principalmente las flaquezas de nuestros prójimos. Necesitamos de la paciencia no solo para merecer la gloria prometida á los que pelean fuertemente, sino tambien para conservar la paz de que antes hemos hablado, á fin de que podamos servir á Dios; porque la paz de los cristianos no debe mirarse solo en el ataque de los enemigos, sino en el sosten y en las continuas victorias de las perturbaciones del ánimo, en que por explicarnos así, el hombre no se porta contra los enemigos del alma de un modo agresivo, sino defensivo, sosteniendo con un sufrimiento incansable, las desgracias y trabajos con que procuran hacerle perder la paciencia, y de consiguiente el mérito que adquiere con ella. Así lo enseñan Tertuliano y San Cipriano. Si se trata del modo de vencer á los enemigos que nos han perjudicado, no hay un modo mas eficaz que la misma paciencia; porque si herido por alguno te dueles é impacientas, él te ha vencido; si lo sufres pacientemente obras bien, y tú has vencido. *Tú, alma mía, decía David, estate sujeta á Dios, porque de él es mi paciencia.... Porque tú eres mi paciencia, Señor, mi esperanza desde mi juventud.* Explicando Jesus el reino de Dios por la parábola de la simiente, dice segun San Lucas: *La semilla cayó en buena tierra para los que oyendo la palabra de Dios con corazón bueno y muy sano, la retienen y llevan fruto en paciencia.... Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.* San Pablo decía á los romanos: *Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación obra paciencia, y la paciencia prueba, y la prueba esperanza.* A los de Tesalónica: *El Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios y en la paciencia de Cristo.* Y á los hebreos: *Os es necesaria la paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios*

*alcanceis la promesa.* El Apóstol Santiago nos amonesta: *Tened paciencia, hermanos míos, hasta la venida del Señor. . . . Tomad por ejemplo del fin que tiene la aflicción, el trabajo y la paciencia, á los Profetas que hablaron en el nombre del Señor.* Finalmente, San Juan en el Apocalipsis nos enseña: *El que hiciere á otro esclavo, en esclavitud parará; quien con cuchillo matare, con cuchillo es preciso que muera. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.*

La benignidad es otro de los frutos del Espíritu Santo, que hace al hombre suave y benigno en las conversaciones, en las acciones, al hablar y al responder. De donde resulta que puede un hombre ser bueno y benéfico, sin ser benigno, cuando su carácter y modo de obrar es rudo y agreste, defectos que contraría la benignidad para inclinar su genio y su conversacion á la apacibilidad, humanidad y dulzura de palabras y costumbres. La benignidad es un indicio de santidad y de la posesion del Espíritu Santo, que como se lee en el libro de la Sabiduría, es suave y benigno. El Salmista dice: *La verdad nació de la tierra, y la justicia miró desde el cielo, porque el Señor dará su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.* El Apóstol amonesta á los colosenses: *Vosotros, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, revestidos de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia, sufriendo los unos á los otros, y perdonando mutuamente si alguno tiene queja del otro: así como el Señor os condenó á vosotros, así también vosotros.* Y á su discípulo Timoteo le advierte: *Porque habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos. . . . incontinentes, crueles, sin benignidad.* *Huye también de éstos.*

La bondad es el sexto de los frutos del Espíritu Santo, y no es esta otra cosa que aquel afecto benévolo que procede del Espíritu divino para beneficiar al prójimo, por lo que es lo mismo que la beneficencia, virtud de que nos dió tantos ejemplos el Salvador, pues como predicaba San Pedro, segun nos refieren los Hechos de los Apóstoles: *Vosotros sabéis, dijo, hablando de Jesus, como Dios le ungió de Espíritu Santo y de virtud, el cual anduvo beneficiando y sanando á todos los oprimidos.* Por eso el Salmista pedía al Señor esta virtud con instancia, cuando exclamaba: *Enséñame bondad, y doctrina y ciencia porque á tus mandamientos he creído. Antes de ser humillado yo delinquí; por esto he guardado tu palabra. Bueno eres tú,*

*y en tu bondad enseñáme tus justificaciones.* *Se ha multiplicado sobre mí la maldad de los soberbios; mas yo de todo mi corazón escudriñaré tus mandamientos.* Mirad, pues, decia San Pablo á los romanos, *la bondad y la severidad de Dios: la severidad para con aquellos que cayeron, y la bondad de Dios para contigo, si permaneciereis en la bondad.* Y á los efesios les escribia: *En otro tiempo érais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor. Andad como hijos de luz; pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, y en justicia, y en verdad, aprobando lo que es agradable á Dios.*

El séptimo fruto del Espíritu Santo es la longanimidad, que es la grandeza y constancia de ánimo en las adversidades: virtud de que tenemos tantos ejemplares en el Antiguo y Nuevo Testamento, desde el pacientísimo Job hasta los Macabeos, y desde Jesucristo en su pasion, y su constante Madre, hasta los últimos héroes de la religion cristiana, cuya grandeza y constancia admiramos en el catálogo de sus vidas, que contiene este Año cristiano. El Apóstol San Pablo así exhorta á los romanos: *No demos á nadie ocasion de escándalo, porque no sea vituperado nuestro ministerio; antes en todas cosas nos mostremos como ministros de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en sediciones, en trabajos, en vigiliás, en ayunos, en pureza, en ciencia, en longanimidad, en mansedumbre, en Espíritu Santo, en caridad no fingida, en palabra de verdad, en virtud de Dios, por armas de justicia á diestro y á siniestro.* A los colosenses así les escribe: *No cesamos de orar por vosotros. . . . para que andéis dignos de Dios, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en la ciencia de Dios, siendo confortados en toda virtud, segun el poder de su gloria en toda paciencia y longanimidad con gozo.* Finalmente, á su discípulo Timoteo, escribia los preceptos prácticos mas sublimes con respecto á esta virtud, en estos términos: *Tú ya has comprendido mi doctrina, institucion, intento, fe, longanimidad, caridad, paciencia, persecuciones, vejaciones, cuales me fueron hechas. . . . y que he sufrido, y de todas las cuales me libró el Señor. Y todos los que quieran vivir piadosamente en Jesucristo padecerán persecucion; mas los hombres malos é inpositores irán en peor, errando y metiendo á otros en error. Mas tú persevera en las cosas que has aprendido y se le han encomendado, y que desde la*

niñez aprendiste las sagradas letras que te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Jesucristo.

### DIA VEINTE Y OCHO.

#### San Sixto III, papa.

El Santo pontífice Sixto III nació en Roma, y aunque no se sabe con certeza el año de su nacimiento, se cree con bastante fundamento que fué á fines del siglo IV. Los autores que hablan de su vida nada nos dicen de su niñez ni de los primeros años de su juventud; pero como estos mismos historiadores aseguran que cuando llegó á ser sacerdote de Roma, ya era sugeto de suma importancia y admiraba por su extraordinaria santidad, es muy verosímil que en los primeros años de su edad se ejercitara en la virtud, porque no es creíble que desepete pasara al último estremo de perfeccion.

El lugar tan distinguido que S. Sixto ocupaba en el clero de Roma, hizo que lo calumniaran los pelagianos de la Africa, diciendo que protegía su secta; porque así creían estos hereges darle mas impulso á sus doctrinas novadoras, asegurando que tenían el apoyo de aquel grande hombre; pero conociendo nuestro Santo las intenciones dañadas de estos hereges, se apresuró en desmentir en público la atroz calumnia que le imputaban, para desengañar de esta manera á las sencillas gentes á quien pudieran haber alucinado. Después de que el papa Zozimo condenó á los pelagianos, S. Sixto fué el primero que los excomulgó, en testimonio de que no estaba coludido con ellos. Ademas, S. Agustin le escribió dos cartas, felicitándole por su celo en defender la pureza de la fé, y tributando grandes elogios al Tratado que habia compuesto en favor de la gracia de Jesucristo, atacada por los palagianos.

En el año 432 murió el pontífice Celestino, y el clero de Roma consideró que ningun otro sugeto podria llenar su lugar sino Sixto, á quien tanto recomendaban su saber, sus virtudes, y la firmeza de ánimo que siempre habia manifestado para combatir las heregias de su época. No se equivocó el clero de Roma en el concepto que habia formado de Sixto, porque este gran pontífice correspondió á sus deseos. Escribió á Nestorio, caudillo de una secta que llevaba su nombre y que procuraba extender en los cristianos, haciendo refor-

mas perniciosas en la creencia católica; y aunque se afaná mucho en separarlo de sus errores, no pudo conseguirlo, porque el orgulloso herege estaba mas satisfecho con los aplausos de sus sectarios que con las verdades que Sixto le habló repetidas ocasiones.

No sucedió lo mismo á nuestro Santo en la reconciliacion que intentó entre los obispos orientales y S. Cirilo, para lo que cooperó mucho la humildad y buenas disposiciones de este Santo obispo, por lo cual vió Sixto restablecida la pureza de la disciplina eclesiástica entre los orientales, que olvidaron la division que antes los tenia separados. Era preciso que un pontífice de tantas virtudes que combatía los abusos, tuviera algunos enemigos entre aquellos amantes al desorden. En efecto, Basilio que era caballero romano, calumnió gravemente á nuestro Santo; pero este manso cordero en vez de tener algun sentimiento de su calumniador, lo absolvió de la excomunion que fulminó contra él un concilio que se formó de cincuenta y seis obispos con el objeto de conocer estos delitos que se le imputaban, y viendo que ya habia abjurado sus errores y daba muestras de arrepentimiento, lo asistió personalmente en su última enfermedad, y habiendo muerto lo sepultó con sus propias manos. Un obispo arriano llamado Juliano quiso engañar á Sixto manifestándole un falso arrepentimiento de sus errores y deseos de volver al gremio de la Iglesia católica, de donde se habia apartado por sus heregias; pero nuestro Santo conociendo que Juliano no lo movia otra cosa que el deseo de volver á su silla episcopal para diseminar los errores de su secta, no se alucinó con su hipocresia, y no quiso admitirlo.

A mas del cuidado pastoral de Sixto y de su grande celo por la observancia exacta de la disciplina eclesiástica, manifestó tambien su afecto por el aumento del culto en las iglesias. Reedificó la antigua Basilica de Liberio, que despues tuvo el nombre de Santa María la Mayor, á la que donó un altar de plata y unos vasos sagrados con otros paramentos para su mejor servicio, fundando una renta perpétua de una cantidad considerable para que se conservara el culto en todo su esplendor. Tambien extendió su liberalidad á otras iglesias, empleando en esto lo que le tocaba de sus rentas, y por fin murió en 28 de Marzo del año 440, despues de haber gobernado la Iglesia ocho años. Su cadáver fué sepultado en las catacumbas de S. Lorenzo debajo del camino de Tivoli.

*La Epistola es del capítulo XIII de la del Apóstol S. Pablo á los hebreos (pág. 558).*

Hermanos: Acordaos de vuestros prelados, &c.

*El Evangelio es del capítulo XI de S. Lócas (pág. 569).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Ninguno enciende una candela &c.

#### MEDITACION.

*Sobre la necesidad de la oracion para que nuestra fé no se debilite.*

Considera cuán poca es la fé que hay entre los cristianos, y que de esto depende la mayor parte de nuestros desórdenes, el olvido de Dios y la negligencia de nuestra salvacion. No es que nos falte enteramente la fé, ó que se ñuden positivamente las verdades de nuestra religion ó las máximas del Evangelio; suponemos estas verdades sin créerlas con una fé viva, no profundizamos en ellas ni las penetramos; siendo así que para hacer á nuestra fé viva y activa, son menester las serias reflexiones que se hacen en la oracion. Es muy difícil que siendo tan importantes como son, no hagan grande impresion en nuestros almas y corazones cuando pensamos bien en ellas, obligándonos en consecuencia á poner las manos en la obra, y á trabajar en la reformation de nuestras costumbres; y siendo la meditacion la que nos hace penetrar y gustar de estas verdades, se puede decir que así como la falta de fé es el origen de la mayor parte de los pecados de los cristianos, así el origen de esta poca fé es el poco cuidado que se tiene de meditar las verdades importantes de la salvacion. La mayor parte de los hombres pecan porque viven sin hacer reflexion. Es casi imposible salir bien de un negocio importante que tiene grandes dificultades en sí mismo, y grande oposicion de enemigos poderosos, vigilantes y artificiosos, si no se piensa en él muy seriamente, y no se buscan los medios de vencer los obstáculos que se oponen y romper las medidas de los enemigos que le contradicen. El cuidado de la salvacion es de suma importancia; pues de nada ménos se trata que de una dicha ó desgracia eterna; tiene las grandes dificultades de lo corrompido de nuestro corazón, de lo débil de nuestra voluntad, de la ceguedad de nuestro espíritu, de la fuerza de nuestras pasiones y malas costumbres, y de

la multitud de ocasiones peligrosas en que nos hallamos. Por otra parte, nuestros enemigos mundo, demonio y carne, son muy poderosos, muy vigilantes, y de grande artificio. ¿Pues cómo nos podemos prometer feliz suceso en un negocio tan difícil, sin aplicar una atencion particular á observarnos á nosotros mismos y á todas nuestras acciones, y á descubrir todos los artificios de nuestros enemigos, y los tropiezos que nos ponen? Y esto es lo que hace la meditacion.

Considera que el demonio, que no ignora lo importante que es esta para nuestra salvacion, sugiere muchos vanos pretextos para apartarnos de este ejercicio; los unos dan por disculpa la multitud de negocios que no les dejan lugar para la meditacion; ¡discurso frívolo! ¿Hay acaso cosa mas importante que nuestra salvacion? ¿Puede discurrir así un cristiano? ¿Puede imaginarlo? Si la meditacion es medio necesario para salvarse, por mas ocupado que esté, ¿puede tener valor de omitirla? Otros dan por excusa la vileza de su espíritu y de su imaginacion, que les imposibilita fijarse en ningún objeto; pero aunque fuese así, y que estos mismos no pudiesen hacer una larga meditacion, podrian á lo ménos hacer algunas reflexiones: cuando tienen una dependencia de importancia, piensan los medios que les puedan ayudar para aplicarlos: los obstáculos que se les puedan ofrecer, para evadirlos ó vencerlos: ¿pues por qué no podrán hacer lo mismo para su salvacion? Y á esto se reduce toda la meditacion que se les pide.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Nunca caerian los hombres en los males en que se precipitan á mas ó ménos grado, si meditasen seriamente sobre el importante negocio de su salvacion, y por este medio avivasen su fé; pero la desgracia es que viven en una perpetua disipacion, sin pensar jamas en su fin, y siguiendo solo el ímpetu de sus ciegas pasiones; de donde resulta que debilitada su fé, y aun casi estinguida en la mayor parte, no ven las cosas á la luz de esta fé, ni juzgan de ellas sino por su exterior apariencia; viviendo por consecuencia sin amor á los bienes eternos, y con aficion, apego y aun pasion por los bienes terrenos. ¡Oh necios, que no saben conocer sus verdaderos intereses, y mientras buscan la tierra pierden el cielo! No seamos nosotros de este número: veamos siempre las cosas como son delante de Dios, abramos los ojos de la fé, y con ellos contemplemos

en el espejo de la meditacion el fin para que fuimos criados y el camino por donde hemos de alcanzarlo.

## JACULATORIA.

Hazme, Señor, conocer mi fin.

## LECCION.

*Sobre los frutos del Espíritu Santo.*

La mansedumbre es el octavo fruto del Espíritu Santo, por el cual se hace el hombre suave, benigno y apacible en la condicion y en el trato, y se acostumbra á padecer, á sufrir y á sobrellevar las vicisitudes de la vida, y por el que se opone á los impulsos de la ira y de la animosidad, que nada quieren sufrir, ni sujetarse á ningún yugo, ni condescender con los demas, sino vengarse al momento que es ó que cree haber sido agraviado.

Llenas están las Escrituras Santas de ejemplares y de amonestaciones para hacer apreciable esta virtud; y así como el Eterno hace salir el sol sobre buenos y malos, así debemos conducirnos con los prójimos, disculpando sus faltas y difundiendo en todos la bondad, para que seamos imitadores de Dios, así como somos sus hijos muy amados. Moises, según se lee en el Libro de los Números, era el hombre mas manso de todos los que moraban sobre la tierra. Y por eso, dice San Dionisio, fué el mas amigo y familiar de Dios. El santo rey David se nos presenta como un modelo de esta virtud; dice el mismo: *Acuterdate, Señor, de David en toda su mansedumbre.* ¿Pero quién es comparable con Jesucristo, vida nuestra, ejemplar el mas adecuado de todas las virtudes? El que hablando de sí mismo é incitándonos á su imitacion, así se expresa: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón;* y del que hablando el Apóstol San Pablo á los hebreos, dice: *Porque no tenemos un Pontífice que no pueda compadecerse de nuestras enfermedades; mas tentando en todas cosas, á semejanza nuestra, excepto el pecado. . . . Porque todo pontífice tomado de entre los hombres, es puesto á favor de ellos en aquellas cosas que tocan á Dios, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados: el cual se puede condoler de aquellos que ignoran y yerran; por cuanto el también está cercado de enfermedad, y por esta causa debe ofrecer.*

San Pablo pregunta á los corintios, diciéndoles: *¿Qué queréis?*

*¿Iré á vosotros con vara, ó con caridad y con espíritu de mansedumbre? Así os ruego,* dice á los cesios, *que andéis como conviene á la vocacion con que habeis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, sobrellevandoos unos á otros en caridad, solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz. A su discípulo Timoteo le amonesta que siga la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. Y á Tito le encarga que predique: Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.* El Apóstol Santiago escribe en su epístola católica: *Todo hombre sea pronto para oír; pero tardo para hablar y tardo para airarse; porque la ira del varon no obra la justicia de Dios. Por tanto, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra que ha sido ingerida en vosotros y que pueda salvar vuestras almas. . . .*

*¿Quién es entre vosotros sabio é instruido? Muestre por la buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría. Mas si teneis zelo amargo, y reinaren contiendas en vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad, porque esta sabiduría no es la que desciende de arriba, sino terrena, animal y diabólica, porque donde hay envidia y contienda, allí hay inconstancia y toda obra mala. Mas la sabiduría que desciende de arriba, primeramente es casta, despues pacífica, modesta, dócil, que se acomoda á lo bueno, llena de misericordia y de buenos frutos, y no juzgadora ni fingida, y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.*

La fé es el fruto del Espíritu Santo por el cual se encuentra el hombre fiel y veraz en sus palabras y en todas sus promesas, y por el que se opone al fraude y á la mentira; porque el *Espíritu Santo*, como se lee en la Sabiduría, *es estable, cierto, seguro,* y por consiguiente *fiel*, haciendo á los que le reciben estables, firmes y veraces, para que sean semejantes á él mismo y participantes de las virtudes mas sublimes del cristianismo.

Los levitas, Josué y Cedmihel, según se refiere en el segundo libro de Esdras, clamaron en vos alta. . . . *Tú mismo, Señor Dios, que escogiste á Abraham y lo sacaste del fuego de los caldeos, y hallaste fiel su corazón delante de ti, é hiciste alianza con él, que le darías la tierra del camaneo para dársela á su posteridad; cum-*

*pliste tus palabras porque eres justo. Entre los Proverbios se encuentran estos: Quien anda con doblez, descubre los secretos; mas el que es de corazón leal, calla lo que el amigo le fíe. . . . El testigo fiel no miente; mas el testigo doloso profiere mentira. . . . El testigo fiel libra las almas; mas el doble profiere mentiras. . . . Como frío de nieve en tiempo de siega, así el mensajero fiel á aquel que lo envió hace descansar su alma. Nubes y viento á que no se sigue la lluvia, es el varón jactancioso y que no cumple lo prometido. . . . El varón fiel será muy alabado. El premio ofrecido á la fidelidad aun en las cosas pequeñas, se halla manifestado por el mismo Salvador en la parábola de los talentos que nos refiere San Mateo: Bien está, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho: entra en el gozo de tu Señor; y segun San Lucas: El que es fiel en lo menor, tambien lo es en lo mayor, y el que es injusto en lo poco, tambien es injusto en lo mucho. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os fiará lo que es verdadero? Y si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo que es vuestro, quién os lo dará? El Apóstol San Pablo escribe á los hebreos: Conservemos firme la profesion de nuestra esperanza, porque fiel es el que hizo la promesa, y consideremos los unos á los otros para estimularnos á caridad y á buenas obras. En el Apocalipsis se lee finalmente esta máxima consoladora: Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.*

Modestia es fruto del Espíritu Santo, ó lo mas perfecto de la virtud, que pone el modo y modera todas las acciones exteriores, como el andar, el vestido, la conversacion, la risa y todo lo que compone el exterior del hombre; ella lo contiene en los límites de su estado, segun lo conveniente á él: ella es la suma moderacion y templanza en el mirar, y la compostura y recato de los ojos, así como la honestidad y decencia en todas las acciones. *El vestido del cuerpo, la risa entre los dientes, y aun el modo de andar, dan á conocer al hombre, en expresion del sabio. Por los actos exteriores, decia San Ambrosio, se juzga y se conoce el estado oculto del corazón del hombre, si es ligero, si inconstante, ya con mayor pureza, ya lleno de madurez. El fin de la modestia, nos dicen los Proverbios, es el temor del Señor, las riquezas y la gloria, y la vida. Vuestra modestia, decia San Pablo á los filipenses, sea manifestada á todos los hombres; y para animarlos á ella, inmediatamente añade: El Señor está cerca. A los colosenses escribe: Reves-*

*ties de entrañas de misericordia, de modestia, de paciencia. . . . Cualquier cosa que hagais, sea de palabra ó de obra, hacédo todo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando gracias por él á Dios Padre. A Timoteo dice: Al siervo del Señor no le conviene alzar, sino ser manso para con todos. . . . que corrija con modestia á los que resisten á la verdad, por si en algun dia les da Dios arrepentimiento, para conocer la verdad. El Apóstol San Pedro, al exhortar á las mugeres á esta virtud, dice: No sea el adorno de estas exterior, ó cabellera rizada, ó atavíos de oro, ó gata de vestidos; sino el hombre interior del corazón en incorruptibilidad de un espíritu pacífico y modesto, que es rico delante de Dios. Porque así tambien antiguamente se ataviaban las santas mugeres que esperaban en Dios, estando sujetas á sus propios maridos, como Sara obedecia á Abraham llamándole Señor; de la cual sois hijos, haciendo bien y no teniendo ninguna perturbacion. Y á los hombres: Sed todos de un mismo corazón, compasivos, misericordiosos, modestos y humildes.*

La continencia es otro de los frutos del Espíritu Santo y el complemento de las virtudes, con la cual, conteniendo el hombre las acechanzas todas de los vicios, enfrena las tentaciones, no solo contra la castidad, sino tambien contra la gula, contra la ira, la detraction, la murmuracion y la liviandad; de manera que con esta virtud se logra la reunion de todas las virtudes; por las cuales el hombre se abstiene de los vicios y pecados. Escribiendo San Pablo á los corintios, les dice: *Digo tambien á los solteros y á las viudas, que les es bueno si permanecen así; como tambien yo. Mas si no tienen don de continencia, casense. Porque mas vale casarse que quemarse.*

La castidad es el último de los frutos del Espíritu Santo. Esta virtud castiga y refrena los apetitos carnales, y en cuanto se ejerce con prontitud y complacencia se numera entre los demas frutos del Espíritu Divino. De cuánta estima sea esta virtud para Dios se conoce bastante al escuchar á Cristo, que dice: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios; al leer en el libro de la Sabiduria: Toda ponderacion no es digna con una alma que tiene castidad, porque la castidad comprende la pureza del alma y la limpieza del cuerpo, ordena los sentidos y la modestia á todas nuestras acciones. Preguntando el Salmista, ¿quién subirá al monte del Señor? ¿ó quién estará en su lugar santo?*



responde: *El inocente de manos y de corazón limpio, el que no tomó en vano su alma, ni juró con engaño á su prójimo.* En otro lugar clama al Señor por este don inapreciable del Espíritu Santo: *Cria en mí, dice, ó Dios, un corazón puro y renueva en mis entrañas un espíritu recto. No me deseches de tu rostro, y no quites de mí tu Espíritu Santo; vuélveme la alegría de tu salud, y confórtame con un espíritu principal.* San Pablo, escribiendo á Tito, le dice: *Para los limpios todas las cosas son limpias; mas para los impuros é infieles nada hay limpio, antes están contaminados sus ánimos y su conciencia.* Y á su discípulo Timoteo: *Huye de deseos juveniles, y sigue la justicia, la fé, la esperanza, la caridad, y la paz con aquellos que invocan al Señor de puro corazón.* Y así pidámosle al Señor nos conceda esta virtud de la castidad, para que cuando estemos en su presencia, podamos decir como Tobías: *Guardé mi alma limpia y pura de toda mancha.* Y que con este fruto precioso del Espíritu Santo nos conceda todos los otros, á fin de que, perfeccionados en el ejercicio mas sublime y mas suave de todas las virtudes, nos hagamos dignos templos del mismo Espíritu Consolador.

—————▶▶▶▶▶—————

**DIA VEINTE Y NUEVE.**

**San Austasio, abad.**

San Austasio, ó Eustasio, á quien otros llaman Eustaquio, fué natural de Borgoña, descendiente de noble familia, y nació á fines del siglo VI. El entendimiento que manifestó desde tierno, y su grande afecto á la virtud, se fueron cultivando y aumentando con la edad, y por medio de una excelente educación civil y religiosa, que recibió de San Mict, tio suyo y obispo de Langares, el cual se encargó del cuidado de esta criatura, porque reconoció en ella sus buenas disposiciones para progresar en la santidad y en las letras. Como los principales usos y costumbres de la vida, dependen particularmente de la educación que se recibe en la niñez y de las ideas que se imprimen en este tiempo, habiendo tenido nuestro santo un excelente director en edad tan peligrosa, pudo perfeccionarse en ella, y formó la base de la santidad que tanto brilló en el resto de su vida. Todavía no llegaba Austasio á la edad de la malicia, cuando manifestó sus deseos de retirarse á las soledades de

un claustro, y luego que su edad se le permitió, puso en práctica el proyecto, no obstante que debía esperar en el mundo una buena colocación por el rango de su nacimiento y sus bellas disposiciones intelectuales.

Reflexionando Austasio sobre el lugar que seria mas á propósito para su retiro, conoció que era muy análogo á sus ideas el monasterio que S. Columbano habia fundado en Luxeu, lugar situado en la parte de la Borgoña, que despues tomó el nombre de Franco-Condado, y se retiró á este convento, donde fué recibido por su fundador con singulares muestras de alegría. En este sitio de perfeccion en donde entró Austasio por una verdadera vocacion, siguiendo las inclinaciones de su voluntad, edificaba con su ejemplo por sus costumbres arregladas, por la austera penitencia y por la exacta observancia de la regla de aquel monasterio; pero poco tiempo duró la tranquilidad de los monges, pues ofendida la reina Brunequilde y su nieto Tierry, rey de Borgoña, por las reprensiones con que San Columbano combatia los desórdenes de su vida, persiguieron el monasterio de Luxeu, y San Columbano tuvo que embarcarse en Nántes, pasando San Austasio con San Galo á la Austria, donde tuvieron buena acogida en los estados de Teodoberto. Este monarca apreció mucho las virtudes de estos excelentes monges, y mas todavía la de Columbano, á quien una fuerte tempestad habia llevado á las costas de la Bretaña, y por súplicas de sus discípulos se habia refugiado en Austria, huyendo de la persecucion de Tierry.

San Columbano intentó predicar la doctrina católica en los estados de Teodoberto, y con permiso de éste se dirigió á los suizos en union de San Galo y San Austasio, escogiendo para establecer un monasterio el sitio llamado Breguent, donde en efecto hizo la fundacion; pero habiendo tenido noticia de que el monasterio de Luxeu estaba ocupado por algunos seculares, que intentaban arrojar de allí á los monges, tuvo necesidad Columbano de mandar á Austasio con la dignidad de abad; cuya medida surtió tan buen efecto, que á poco tiempo de hallarse Austasio en Luxeu, se restituyó la paz en el convento. Nuestro santo procuró restablecer las estrictas reglas de San Columbano, sin admitir relajacion ni aun en las cosas mas triviales; y como él era el principal observador de la disciplina, con su ejemplo se animaban los otros monges. Erat muy austeras las penitencias de Austasio, muy continuados sus